



## FRAY MIGUEL ZUGASTEGUI.

También su lugar se encuentra entre los precursores de la Independencia, de los que fué digno compañero.

Nació en la hacienda de Ometusco, cercana á Otumba, el 14 de Febrero de 1773, del matrimonio de Don Juan Zugastí y de Doña Ana Verduzco, españoles. Es de llamar la atención que constando en la fe de bautismo, que tenemos á la vista el apellido Zugastí, él siempre se firmase Zugásteguí.

Hizo sus estudios sacerdotales en México é ingresó en la religión de San Francisco, permaneciendo en el convento grande de la capital, donde se dedicó con gran ahínco al confesonario; sus costumbres eran morigeradas, no obstante que, como muchos religiosos de aquella época, no estaba acostumbrado á cumplir exactamente, con el voto de clausura que había hecho. Por lo que de su causa se desprende, tenía el hábito de ir, en las tardes que disponía de algún tiempo, á un café, situado en la primera calle del Reloj, que era el punto de reunión de muchos desocupados, á los que daban motivo para la conversación los sucesos públicos. En 1808, los acontecimientos de la Península y de sus Colonias proporcionaban suficientes motivos, y nuestro religioso era uno de los que con más vehemencia hacía comentarlos y manifestaba sin recato sus ideas en pró de la Independencia, y sus simpatías en favor del

Virrey Iturrigaray, que acababa de intentar la reunión de un Congreso nacional.

Tanto llegó á decir, que no faltó quien lo denunciase el 11 de Agosto de ese año, diciendo de él que había vertido "palabras denigrantes en contra de los Ministros de la Real Audiencia, y que aseguró habría de quedar independiente el Reino, pues se había de coronar á Iturrigaray dentro de pocos días." El Alcalde de Corte, Collado, ante quien se presentó la denuncia, pidió al guardián de San Francisco que tuviese arrestado al religioso, como lo hizo, en efecto, durante varios días, entre tanto formaba él la sumaria; ésta no arrojó de sí más que las vulgaridades que por aquellos días corrían en público acerca de los sucesos políticos, y lo único que tenían de novedad era que eran dichas por un religioso. Ocurrió por aquellos días la prisión del Virrey, el encumbramiento de Garibay y otros sucesos que hicieron que fuese olvidado el franciscano, el cual vió templado el rigor de su detención con los permisos que se le concedían para que fuese á auxiliar á los moribundos; pero una nueva denuncia, debida sin duda á alguna imprudencia suya, fué causa de que las autoridades virreinales, más suspicaces y desconfiadas que antes, por razón de lo que había sucedido, y porque los temores de una insurrección habían aumentado, se ocupasen otra vez del padre Zugástegul.

El 11 de Febrero de 1809, el mismo Collado empezó á hacer nuevas investigaciones acerca de las conversaciones que le dijeron había tenido aquél con un señor Michel acerca de la conducta de Garibay, el que "quería, sin duda, entregar el Reino en manos de los franceses, primero que dejarlo en manos de los patriotas;" también habló de una conspiración en la que había comprometidos más de doscientos españoles, y que debía estallar antes de cuatro meses. Michel también informó á Collado "que el general francés que se hallaba preso entonces en Perote, (Dalmívar), por todas las señas que le habían dado en esta capital, era el mismo que, viviendo él en Cartagena de Indias, había ido á aquella

ciudad con pliegos para el señor Amat, Virrey de Santa Fe, no portando más divisa que la de oficial, aunque supo por el dueño de la fonda donde comía, y por otros franceses, que era primo de Bonaparte." Sea como fuese y á pesar de las generalidades que Michel atribufa á Zugástegui, el Juez Collado declaró la formal prisión del detenido, y al día siguiente se le trasladó al Colegio de Betlemitas, en el peso de la noche, par que nadie lo advirtiese. El proceso no arrojó ninguna luz sobre la conducta del preso, ni el Juez pudo averiguar si realmente era conspirador ó no, pero como por aquellos días los españoles estaban espantados hasta de su propia sombra y castigaban sin motivo al que juzgaban sospechoso, el padre Zugástegui fué una víctima de las circunstancias, y el 27 de Marzo se le condenó á ser deportado á España por conspirar en favor de la Independencia.

El 15 de Abril aprobó el Virrey la sentencia, y dos días después salió para Veracruz el sentenciado, que no permaneció mucho tiempo en Ulúa, pues el 3 de Mayo falleció á las dos de la madrugada, después de haber recibido los santos Sacramentos. La peste del vómito fué la causante de su muerte. Días después fallecía en el mismo castillo el padre Talamntes, que debía embarcarse en el mismo navío que Zugástegui. El Guardián del Convento de San Francisco, de Veracruz, solicitó el cadáver para darle sepultura en la sala "De Profundis" de su monasterio, y previo un reconocimiento minucioso de que realmente era cadáver, para lo cual le hicieron incisiones en las plantas de los pies, le fué entregado.

"El joven fraile Miguel Zugástegui, dice el señor González Obregón, murió mártir de su amor patrio. No tendría el talento, la bondad y la audacia del Lic. Don Francisco Primo de Verdad y Ramos, ni la inteligencia y erudición del no menos atrevido Fray Melchor de Talamantes; pero participó de sus ideas y compartió con ellos las palmas del martirio."